



## **ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 9 DE MAYO DE 2026**

### **DISCURSO PERIODISMO, POR JUAN CORTÉS**

**Ilustrísima decana, claustro de profesores, padres, familiares, compañeros de promoción y queridos amigos.**

1.938.240 minutos. 32.304 horas. 1346 días. Este tiempo es el que hoy nos separa desde aquel 1 de septiembre de 2022. Entonces, la gran mayoría entrábamos al edificio gris que hoy llamamos nuestra segunda casa.

Siento que es muy complicado resumir lo que han experimentado las 84 personas que hoy se encuentran en estas sillas y tener como producto una sola historia. Así que para ello tomaré lo que, en mi opinión, es el mejor arte para sintetizar: la música.

En palabras de Joaquín Sabina: “Una buena canción es aquella que sabe juntar una buena letra, una hermosa melodía y algo que no se sabe lo que es, pero que es lo que realmente importa”.



Primero, aquí hemos aprendido a *hacer buenas letras*. Aunque no solo nos han enseñado a escribir noticias, hablar bien a una cámara, locutar o redactar notas de prensa. Conversando con nuestro padrino, Alfonso Sánchez Tabernero, le confesé que sentía que los profesores muchas veces buscaban que nos equivocásemos. Él me miró riéndose y asintió diciéndome: “Muchas más de las que te piensas”.

De eso se ha tratado siempre, de darnos la oportunidad de configurar nuestro camino, de dejarnos ser libres. Nadie entendía por qué nos hacían escribir sobre una etapa del Camino de Santiago, bajar al barrio a ver qué encontrábamos interesante, entrevistar diferentes perfiles o hacer lo que algunos llaman “Periodismo con botas”.

Pero estos años nos han servido para aprender a mirar, entender los porqués y razones de cada pequeña cosa, sacar de cada casualidad un reportaje y sobre todo, nos han obligado a tener un pensamiento propio y crítico. Esos fallos de los que hablaba antes con Alfonso siempre han sido la ventana que ha configurado nuestra personalidad, libre y con fundamentos.



En segundo lugar, la *hermosa melodía* se compone de muchas notas que conforman una serie de acordes. Esas notas se refieren a las personas que han hecho de nuestra etapa universitaria algo mejor. Desde el personal de limpieza, seguridad, secretaría, coordinación, cafetería, bedeles y por supuesto, alumnos y profesores.

De manera unánime coincidimos en que el ambiente que se respira en esta universidad no se encuentra en ningún otro sitio. La generosidad, humildad y servicio están en cada una de las esquinas de este campus. De manera especial, debemos agradecer a nuestros profesores, que han tenido una paciencia digna de honor tras muchas horas descifrando letras que parecían jeroglíficos o por sus mensajes en ADI, que todos abríamos y nadie leía.

Aunque lo que más os agradecemos es el tener siempre la puerta de vuestro despacho abierta. Por ser profesores, psicólogos, consejeros... y por querer escucharnos siempre. Nos hemos sentido muy arropados, comprendidos y hemos entendido - con vuestro ejemplo - que a la autoridad se llega a *través del cariño*.

El campus no sólo se refiere a los edificios, sino a las miles de personas que conforman esta universidad. Un lugar que hemos exprimido más desde que Alfonso Vara sacó la calculadora para mostrarnos cuánto costaba cada hora de clase. Ese día nadie pisó la cafetería, ni Félix Huarte.

Y por último, citando de nuevo a Sabina: *eso que nadie sabe lo que es pero es lo único que realmente importa*. Kapuscinski decía que para ser buen periodista hay que ser buena persona. Estos años avalan que los 84 estudiantes que hoy nos sentamos en esas sillas de madera no solo hemos aprendido a escribir, a utilizar cámaras o elaborar un TFG, sino a hacer todo como buenas personas. Con servicio a los demás, con trascendencia e intentando que a través de nuestra profesión este mundo sea algo un poquito mejor.

Estar rodeado de tantas buenas personas es una suerte que algún día valoraremos de verdad. Porque las tardes de prácticas, las mañanas de clases, las fiestas de fin de



exámenes, Fcom Tour, ver a los chavales de la Cuarta jugar con nuestros colores en el trofeo rectora y lo que cada uno se lleve personalmente; hoy se cierra, pero nunca se olvidará. Gracias a esta clase, que ha sido un lugar único.

Quisiera acabar agradeciendo a los que habéis hecho posible que hoy estemos aquí, a vosotros, nuestros padres. Gracias por vuestro acto de generosidad infinita al habernos regalado estos años en Pamplona, por apoyarnos siempre y por querernos sin medida. Ojalá algún día podamos devolveros solo una parte de todo lo que nos habéis dado. Y también miro al cielo para no olvidarme de los abuelos, padres y amigos que están viendo todo desde ahí arriba.



Concluyo con lo que nos dijo Manuel Martín Algarra en nuestra última clase: “Pase lo que pase, aquí siempre podréis volver, aquí siempre estaré. Esta es vuestra casa”. Gracias a la Facultad, a la Universidad, a Dios y a todos los compañeros que hoy celebramos este día juntos. Porque nos vamos felices. Felices de haber encontrado un nuevo hogar, de tenerlo para siempre y volver cuando queramos. Esta canción ya se acaba, solo sonará una vez, así que disfrutemos de los segundos que quedan antes del último acorde.